

INFORMACION CIENTIFICA

RECIENTES TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN ITALIA

Los trabajos del presente año (cf. págs. IV 302-308) han sido en parte continuación o conclusión de trabajos iniciados o en curso en los años anteriores. Con carácter museológico pueden añadirse algunas manifestaciones relacionadas con los actos del VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (cf. págs. 439-441 ¹).

En Roma señalaremos cómo continúan los trabajos de consolidación del Coloseo. La desagradable asociación del monumento con los andamios metálicos amenaza convertirse en algo habitual que quizá sólo desaparecerá gracias a los histriónicos actos que, según parece, se celebrarán allí en las próximas Olimpiadas.

En una crónica anterior (cf. págs. III 473-478) anunciábamos, fiando en las manifestaciones oficiales, próximas consolidaciones en la columna Antonina. En realidad sólo en el verano de 1958 se ha convertido este anuncio en realidad. El actual aspecto de la columna, encerrada en anda-

¹ Así en Roma, exposición de trabajos de restauración en el «Istituto Centrale del Restauro». De escaso interés para un arqueólogo, a excepción de la posibilidad de estudiar las pinturas de la tumba de Tarquinia citada más adelante. Esta exposición se inauguró en los últimos días de la estancia del Congreso en Roma. La interesante exposición de fotografía aérea, realizada precedentemente en Milán, tuvo que ser inaugurada una vez concluido el Congreso, por culpa de un imprevisible accidente. Resultó de especial interés para el conocimiento de los fotogramas originales de los recientes trabajos efectuados en Italia. En Nápoles, una «Mostra Retrospectiva degli Scavi di Pompei», así como una de *Pompeiana supellex* en Pompeya, esta última en ocasión de la reunión de los *Rei Cretariae Romanae Fautores*. Al parecer se trataba de una «reedición» de la exposición realizada con motivo del segundo centenario de las excavaciones de Pompeya.

En Gela se inauguró el citado Museo; en Bolonia y Parma, una exposición de orfebrería antigua de la Emilia. En Brindisi, el Museo Arqueológico.

Independientemente del Congreso se inauguraron en el presente año el *Antiquarium* de Cannas y la visita a la zona de las necrópolis (observaremos que la localidad ha tomado el sonoro nombre de Canne della Battaglia).

miajes cubiertos de cañizos, resulta fantasmagórico y afea extraordinariamente el centro de Roma. Esperamos poder anunciar en breve la desaparición de este adfesio por cumplimiento y conclusión de los trabajos y deseamos que quepa a la columna mejor suerte que al Coloseo o al «Portichetto» de Vignola, al pie del Palatino, junto a la «via dei Trionfi».

Los «trabajos» en la «via San Giovanni» que dieron lugar al descubrimiento del *armamentarium* han concluido por terminación de las obras de cimentación del edificio en construcción.

El caso de «via San Giovanni» y tantos otros casos menores, que destrozán y degradan día a día la belleza de Roma, requieren una pronta intervención de carácter internacional, ya que las protestas de Prensa e investigadores resultan incapaces de sacudir y despertar letargos y complacencias ministeriales. Recordando la inquietud que produjo el anunciado «palacio», proyectado por Wright, en el Canal Grande de Venecia y la reacción mundial, es de desear una reacción análoga que salve a Roma de convertirse en una réplica de la zona central de Milán y evite que lo poco que aún se ha salvado de la campaña romana se convierta también en continuación del inmenso suburbio que creó el absurdo urbanismo del gobierno fascista y ha desarrollado el demócrata.

Han continuado las restauraciones, con los consabidos andamios, en el arco de Septimio Severo y en parte de la *domus Tiberiana* (zona occidental) y del *stadium* con la tribuna imperial.

Podemos ampliar aquí, tras una visita, las noticias de nuestra última crónica sobre las excavaciones del Parque Móvil del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Tras los últimos trabajos resulta seguro que este cementerio, junto a la *via Triumphalis*, tuvo su origen en época augustea. En las inscripciones aparecen algunos miembros del servicio de los palacios imperiales, singularmente de Nerón. Los varios hallazgos (deseamos que se muestre el interés por los ajuares que no siempre ha existido en este tipo de excavaciones) demuestran una continuidad en el uso de la necrópolis hasta el s. III de nuestra era, con el natural cambio de rito funerario.

Un hallazgo de cierto interés, una estatua de Silvano, apareció en marzo del presente año en la «via Appia». Sin embargo, quizá lo más importante en este caso no sea tanto el hallazgo propiamente dicho como el hecho que el estudio ya haya sido publicado, lo cual habla muy en favor, más que del autor, de los editores.

Un descubrimiento de carácter muy distinto ha tenido lugar en el presente año. Miss M. Lawrence ha publicado un sarcófago inédito que siempre se ha hallado expuesto, como basamento de altar, en la iglesia de S. Lorenzo «in Panisperma». Resulta curioso que, pese a la intensísima investigación e inventario, este sarcófago haya podido pasar inadvertido hasta ahora.

Algo podemos aclarar aquí también sobre los descubrimientos de Sperlonga. Al fin, rechazada por completo la fantástica interpretación de cier-

tos fragmentos como de «un» Laocoonte (que hubiera sido «el» era algo más que fantasía...) y apaciguada la campaña de prensa (fomentada por quien hubiera debido calmarla), algo claro y oficial, primero oralmente y después por escrito², se ha sabido.

En una gran cueva de la zona costera del Circeo, en Sperlonga, se conocía desde hace tiempo la existencia de restos de un ninfeo. Una intuición genial, unos primeros hallazgos y la subsiguiente intervención de la «soprintendenza» han dado lugar al descubrimiento de algunos miles de fragmentos de estatuas que adornaban la piscina del citado ninfeo. La planta de este último es de una elegante complejidad y supera otros dispositivos semejantes, frecuentes en la costa entre Roma y Nápoles.

Las estatuas parecen destruidas por un fuerte desprendimiento de rocas del techo de la cueva. Este desprendimiento de rocas sugiere el recuerdo de Tiberio (TÁC. *An.* IV 59). Destaca entre las esculturas un gran grupo de Escila atacando a la nave de Ulises y sus compañeros. Es discutible si este grupo puede o no completarse con fragmentos de una inscripción en la cual aparecen los nombres de Atenodoro, hijo de Agesandro, y Agesandro, hijo denio. Señalemos los fragmentos de un grupo tipo «Pasquino», un paladio, un Ganimedes raptado por el águila y considerables fragmentos de figuras menores.

Señalaremos que no se trata aquí de las habituales réplicas o copias de producción más o menos industrializada ni del frecuente producto de artesanía artística. Por lo que puede interpretarse en las fotografías publicadas (ninguna de las cuales reproduce probablemente todo el vigor plástico de los originales, puesto que se trata de fotografías circunstanciales y no resultado de preparación previa), nos hallamos aquí ante un notable grupo de originales.

Los trabajos realizados en Cava dei Tirreni (Campania) permiten suponer que esta localidad deba identificarse con la Marsina samnita; en Nocera Superiore han aparecido restos de un gran edificio público de la antigua Nuceria Alfaterna.

Han continuado las excavaciones de una serie de necrópolis a las cuales aludimos en años anteriores: en Sala Consilina (necrópolis ausonia, s. VIII-VII a. J. C.) y en Padula (Consilinum), donde además se ha descubierto un grupo de edificios al norte de la «Certosa». En esta gran cartuja se ha ordenado el material recogido en la serie de necrópolis excavadas precedentemente y se ha establecido un Museo.

En Paestum, la «Società Magna Grecia» (conde Zanotti Bianco y Dra. P. Zancani Montuoro) ha continuado excavando el Heraion junto a la desembocadura del Sele. Han sido descubiertas nuevas metopas del templo, pertenecientes al último y mayor templo arcaico.

² G. IACOPI *I ritrovamenti dell' antro cosiddetto «di Tiberio» a Sperlonga* (*Orme di Roma* IX 1958); es el texto de una conferencia. Otras ilustraciones e informaciones en *Illustr. Lond. News* 26 octubre 1957, páginas 710-11.

La «soprintendenza» de Salerno ha continuado excavando la ciudad de Paestum con la abundancia de medios y la pobreza de método y de técnica de excavación que caracteriza a las sufragadas por la «Cassa per il Mezzogiorno». Entre los resultados recientes figura una serie de construcciones romanas y una necrópolis, Il Gaudò, con algunas tumbas decoradas con pinturas (cf. págs. IV 369-371).

En Potenza fué inaugurado el Museo y publicada una breve guía, buen testigo de la helenomanía que parece dominar las instalaciones de los museos de esta zona. Han continuado los trabajos en Velia, Grumentum y Bruttium.

En Locros ha seguido trabajando la Dra. E. Lissi. Aparte de una serie de tumbas que continúan la exploración de necrópolis iniciada por Orsi, se ha excavado el santuario de Marazà. Otras tumbas han aparecido en Reggio Calabria, Matauro, etc.

En Sicilia se han excavado nuevas tumbas púnicas en Marsala y parece que se proyectan nuevos trabajos en Motya. En Gela se ha inaugurado (septiembre de 1958) el museo monográfico y se han desarrollado una serie de prospecciones para el conocimiento del «hinterland» de dicha ciudad y de los establecimientos indígenas del mismo.

En Catania ha aparecido una tumba romana (ediculo con *loculi*) de época imperial avanzada; en Mégara Hiblea, Villard ha continuado las excavaciones de la Escuela Francesa de Roma, con el descubrimiento de un calle helenística y la posible ágora con un extenso y ancho pórtico.

En Siracusa se han excavado dos hipogeos romanos, de época avanzada, descubiertos precedentemente. Además de varias tumbas del tipo de *mensa* con arcosolio, interesa la aparición de un mosaico sobre una de tales *mensae*. Realizado con teselas de pasta vítrea, tiene como tema el frecuente de los pájaros en la vid picoteando los racimos. En «Viale Teocrito» han aparecido construcciones de época helenística y se han realizado estudios en el anfiteatro con el fin de precisar y reconocer los trabajos de época romana en aquella ciudad.

Al norte de Roma señalaremos las labores que realiza la Escuela Británica siguiendo la tradición topográfica que estableció en ella Th. Ashby. Tales labores han dado a conocer una notable intensidad del poblamiento romano al norte de Veii; en esta ciudad se han realizado trabajos de estudio de las murallas junto a la puerta noroeste. El profesor Bartoccini ha continuado sus excavaciones en Lucus Feroniae y Vulci. Los trabajos en el primero de estos lugares han dado a conocer la zona del foro de la pequeña ciudad y ofrecido una buena imagen de la vida en una pequeña localidad de Etruria meridional que decayó rápidamente.

En Santa Severa (Pyrgi) el Instituto de Etruscología de la Universidad de Roma ha iniciado trabajos de excavación, dirigidos por el profesor M. Pallottino y realizados por los doctores G. Colonna y R. A. Staccioli. Sin insistir sobre los resultados, señalaremos la introducción de lo que en esta zona son aún «novedades» en la técnica de excavación: el previo

cuadrículado del área y la estratigrafía sistemática, según se ha anunciado en una noticia preliminar sobre estos trabajos.

En San Giovannale ha continuado excavando el Instituto Sueco de Estudios Clásicos y, como en años anteriores, ha colaborado en los trabajos de excavación S. M. el Rey de Suecia.

En Tarquinia, los trabajos de la Fundación Lerici continuaron explorando una tumba precedentemente localizada mediante fotografía aérea. En este caso se ha utilizado además una sonda, a través de la cual se ha introducido una cámara para fotografiar el interior.

Los comentarios a esa iniciativa han sido varios, desde los periodísticos y laudatorios hasta los de tímida, pero franca repulsa de tales sistemas que recuerdan los tiempos en que la arqueología era concebida, sobre todo la de campo, como una caza de objetos antiguos. La tumba descubierta contenía unas pinturas muy maltrechas que han servido principalmente para requerir la pronta intervención del «Istituto Centrale del Restauro» y añadir otro lote más de pinturas en mal estado y necesitadas de conservación a las muchas de Tarquinia que se hallan en precarias condiciones³. Evidentemente, quien quiera hacer fundaciones para la investigación arqueológica obrará santamente si prescinde del espejismo de la excavación y centra sus actividades en la conservación y preservación de lo que bien necesitamos todos. Como colofón observaremos que, rápidamente, un editor se ha ofrecido ya para publicar un volumen (1) sobre la nueva tumba..., mientras las publicaciones de obras científicas dependen exclusivamente del insuficiente subsidio de las ediciones estatales.

En Bolsena ha continuado excavando M. Bloch. Los resultados, y algún descubrimiento fortuito, demuestran la extensión de la ciudad etrusca casi junto a la Bolsena actual.

La antigua colección del conde Faina en Orvieto, resultado de «excavaciones» en las tumbas etruscas de la localidad, ha pasado a la administración del Estado. Sería de desear que alguien centrara su interés y se dedicara al estudio de los materiales de esta colección y los del museo «dell' opera del Duomo», a fin de aclarar más la significación de tales necrópolis.

En realidad, tumbas etruscas continúan apareciendo. Su demostración más clara es que el mercado clandestino de antigüedades se halla siempre bien provisto de materiales, sin que las múltiples y frecuentes detenciones de excavadores, comerciantes e intermediarios consiga suprimir tales actividades. En realidad se impone aquí una política museológica que requiere, en primer lugar, la intervención de la policía suiza, puesto que Suiza es el centro de distribución de las piezas, y el firme compromiso de los mu-

³ Véase nota 1. No resulta extraña cierta curiosa lucha de competencias reflejada a través de la Prensa (cf. A. FORNARI en *Il Borghese*, septiembre 1958).

seos, singularmente americanos y alemanes, de no seguir comprando, con la clásica fiebre muy de coleccionista pero muy poco científica (recuérdese la picaresca de la compra de la «diosa de Berlín»), más objetos exportados clandestinamente. De paso, los citados museos se ahorrarán comprar alguna colosal falsificación del tipo de los «fantoches», llamados «etruscos» porque han sido fabricados en Toscana... en el presente siglo, del Metropolitan Museum de Nueva York. Sin embargo, muchas son las tumbas y necrópolis que escapan a la acción de los clandestinos, en buena parte a causa de la eficaz colaboración de la fuerza pública, y más serían si el Ministerio de Educación y, en especial, la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes dedicaran mayor interés y medios a la labor, desgraciadamente inútil a fines exhibicionísticos, de vigilancia de yacimientos arqueológicos. Recordaremos así una nueva necrópolis descubierta no lejos de Roma, en el km. 27 de la Vía Flaminia, y otra sita en Asciano (cerca de Siena), en Populonia. Un nuevo retrato de Augusto ha aparecido en una cripta situada en la parte alta de la cávea del teatro romano.

En Roselle, donde se han reexcavado unas tumbas descubiertas en el pasado siglo, ha iniciado el Instituto Arqueológico Alemán trabajos dirigidos por el doctor R. Naumann. Los trabajos van encaminados a reconocer el urbanismo de la antigua Rusellae. Evidentemente, es un yacimiento que ofrece considerable interés, así como garantías de notable conservación. Observaremos así que el recinto amurallado tiene una longitud no inferior a los tres kilómetros ⁴.—A. BALIL.

SOBRE LA POLEMICA EN TORNO AL MICENICO

Las manifestaciones sensacionalistas de algunos periódicos (cf., por ejemplo, Lorda Alaiz en *Pap. de Son Arm.* IV 1957, LXVII-LXXXIV) acerca de una supuesta polémica en relación con el desciframiento de Ventris han servido, ciertamente, para desenfocar y desorbitar las cosas. En realidad, es excesivo hablar de polémica. Quien lea el sucinto capítulo dedicado al tema (sobre todo en págs. 90-99) por el reciente y estupendo libro de Chadwick *The Decipherment of Linear B* (Cambridge, 1958), no podrá ya dejarse sorprender por tan exageradas noticias. En realidad, se trata en la mayor parte de los casos de actitudes de cautela tomadas al principio frente a lo que parecía un descubrimiento sensacional y sorprendente, casi increíble. Algunas veces, estas actitudes eran humanamente disculpables; por ejemplo, cuando miss Henle se encontraba con que la nueva teoría venía a echarle abajo sus pacientes estudios estadísticos o cuando Platon, el director del museo de Iraklion, hubo de verse, como anota Chadwick, en la amarga situación de un griego a quien le

⁴ Las noticias contenidas en esta crónica completan las de la anterior y comprenden hasta octubre de 1958.

dicen unos extranjeros que las tablillas custodiadas en el propio museo de uno están escritas, sencillamente, en la propia lengua de uno. No es raro que tal circunstancia le haya inclinado a redactar (*Kret. Chron.* VIII 1954, 144-163) una reseña más bien adversa, mientras que en *Journ. Hell. Stud.* LXXVIII 1958, 140-143 su adhesión a la tesis es ya completa.

Pero lo que más expectación ha provocado es el hecho de que la misma revista (*Journal of Hellenic Studies*) en que el desciframiento había sido anunciado haya dado cabida (LXXVI 1956, 1-17) a un artículo francamente hostil a la nueva teoría. Su autor es Beattie, profesor de la Universidad de Edimburgo; y su ejemplo fué seguido al momento por Eilers (*Forsch. und Fortschr.* XXXI 1957, 326-332) y Grumach (*Orient. Literaturz.* LII 1957, 293-342 y *La Nouv. Clio* VII-IX 1955-1957, 487-491), a lo que habría que agregar, en tono muy distinto, ciertas reservas emitidas por Brice en el núm. 229 (1957) de la revista *Man*.

Hay que tener en cuenta, de todos modos, que estas críticas negativas se formularon antes de la aparición de los *Documents in Mycenaean Greek* de Ventris y Chadwick (Cambridge, 1956), más cuajados ya de evidencia innegable, y que en lo sucesivo, salvo la tozuda reiteración de Beattie en la reseña dedicada a dicho libro en la *Cambridge Review* (1957, 569-571) y en otra recensión de *Gnomon* (XXX 1958, 456-458), el tono ha cambiado tanto (anótese únicamente, hace muy poco, la comunicación escéptica de Levin a la «American Philological Association» resumida en pág. 42 de *Nestor*) que, por el contrario, los libros y revistas aparecen llenos de airadas o despectivas respuestas a los impugnadores como, que yo sepa, las de Ilievski (*Ziva Ant.* VI 1956, 314-316), Treweek (*Bull. Inst. Cl. St. Univ. Lond.* IV 1957, 10-26), Webster (*Antiquity* XXXI 1957, 4-8), Stubbings (*Gr. and Rome* IV 1957, 114-124), Pisani (*Paideia* XII 1957, 169-175), Palmer (*Gnomon* XXIX 1957, 561-562) y el propio Chadwick en ocasiones anteriores (*Rep. Eighth Int. Congr. Ling.* I, Oslo, 1957, 19-20 y *Journ. Hell. Stud.* LXXVII 1957, 202-204) y en la última obra citada, así como el maestro Lejeune en la pág. 205 de sus insustituibles *Mémoires de philologie mycénienne* (Paris, 1958).

Conviene, sin embargo, no caer ahora en el extremo opuesto ni aceptar como dogma infalible lo que los propios descifradores suelen apuntar con timidez y modestia ejemplares. Cinco son los principales argumentos de la parte contraria, y hay que apreciar cada uno en lo que valga exactamente.

En cuanto a las sospechas de arbitrariedad técnica en la atribución de valores a cada signo, los resultados obtenidos en la transcripción de nuevos textos con arreglo al esquema prefabricado son tan brillantes, que excluyen la posibilidad de un azar o de una ingeniosa violencia. Cójanse, si no, los valores y barájense en papeletas sueltas; tómense de nuevo en el orden caprichoso obtenido y atribúyanse por tal orden a cada signo.

Supongamos que una frase tan transparente como *ta-ra-nu a-ja me-no*

ε-re-pa-te-ja-pi ka-ru-pi se convierte en un horrible *mi-te-zo si-ni-pte-da pa-o-pa₂-wa-ni-na ra₂-do-na*: ¿quién es el valiente que convierte esto en griego con todas las distorsiones fonéticas y léxicas que se quiera y aunque se disponga del amplio abanico de posibilidades que proporciona el inexacto sistema de transcripción?

Precisamente, a este respecto se dice también que es improbable que los habitantes de Pilos y Cnosos hayan elegido el imperfecto procedimiento que proporciona para muchos sonidos distintos una sola grafía; por ejemplo, *pe* puede ser equivalente de **pe*, *be*, *phe*, *pel*, *bel*, *phel*, *pen*, *ben*, *phen*, etc. Esto —se alega— haría ininteligible la escritura para los propios griegos micénicos.

A ello contesta Chadwick que alguna vez, en broma, él mismo escribió a Ventris en «griego micénico», y que el remitente no dudó, al leer *sa-me-ro pu-pi-ri-jo pa-ro-do-ka tu-pò-ka-ra-pe-u-si*, de que su colaborador le comunicaba haber entregado el original de sus *Documents* a la imprenta. Claro está que no puede compararse la mente supercultivada de un arquitecto e investigador del xx con el rústico caletre de un cretense del xv a. J. C., pero tampoco conviene creer que fueran tontos precisamente quienes acertaron a montar una organización burocrática tan complicada y minuciosa.

Tercer argumento: ¿a qué viene el ideograma del caballo, por ejemplo, si a continuación o antes se escribe un al parecer superfluo *ι-go*? Fácil respuesta (cf. sobre este punto Lejeune o c. 279 n. 120): a fin de que el ideograma sirviera de signo clasificador de la tablilla incluso para un esclavo iletrado que actuara a las órdenes del escriba; o bien, como en el caso de la tablilla de los trípodes, para describir el número de asas de una vasija o incluso la forma en que estas asas aparecen dispuestas.

Cuarto argumento: ¿cómo puede considerarse descifrado un sistema de escritura muchos de cuyos signos aparecen aún como no identificados? Contestación: no son tantos. En el momento actual son solamente cuatro signos, de los noventa que entran en juego, los que pueden clasificarse como totalmente oscuros, y el problema tiene tanta menor importancia cuanto que son grafías rarísimas, una de las cuales, el signo 89, sólo aparece una vez y no en una tablilla, sino en un vaso.

Quinto y último: ¿cómo vamos a sentirnos dichosos con el hallazgo cuando todavía son muchas las palabras que, o no han sido interpretadas, o lo han sido a costa de hipótesis fonética o morfológicamente muy dudosas? A esto hay que contestar con una recomendación de paciencia. Es muy poco todavía lo que sabemos de Micenas y su civilización. Cuando Beattie dice que *ka-na-to-po* no quiere decir nada, hay que reconocer humildemente que así es y esperar que dentro de unos años, gracias a nuevos textos o nuevas teorías, podamos contestarle en forma más triunfal. Cuando asegura que no hay manera de convertir el onomástico *qe-ra-di-ri-jo* en una palabra griega, se equivoca plenamente: se trata de un evidente nombre propio **Τηλάνδριος*. Y así sucesivamente. Gracias

a Dios, la bibliografía micénica, entre muchas audacias y disparates, puede anotarse avances seguros cada mes y casi cada semana. Hace muy poco nos dejaba perplejos un supuesto adjetivo verbal reduplicado *qe-qi-no-to*, pero ahora ya sabemos, gracias a Jones (*Glotta* XXVII 1958, 112-118), que lo que hay aquí es un **q^ueq^uinotoi*, tercera persona del singular que viene a unirse a otros ejemplos de la brillante confirmación de la teoría de Rupérez sobre las primitivas desinencias indoeuropeas. Lo mismo cabe decir sobre chocantes anomalías fonéticas: todavía nos deja suspensos el vocalismo de *di-pa* frente a *δέπας*, y nos mostrábamos reacios a admitir que *me-tu-ra* pudiera estar relacionado con *μίτωλος*, mas hoy ya no hace falta esta hipótesis, pues Georgacas (*Gedenkschr. Kretschmer* I, Viena, 1956, 114-129) ha mostrado que en griego moderno hay un *μεθόρα* «ánfora (de vino)» con el cual queda muy reforzada la hipótesis de Gallavotti (cf. *Paideia* XII 1957, 332-333) en tal sentido. Frente a esto, claro está, quedan fallos innegables. El propio Chadwick, tan cauto, se inclina por un *qe-ro₂* «avambrazo» que necesita, para ser admitido, nada menos que una anticipación de la metátesis posterior eólica *φέλλιον* > *σπέλλιον*, la hipótesis de una labiovelar primitiva, el valor **-ryo-* para *ro₂*, el paso semántico «brazalete» > «avambrazo» o viceversa, etc. Palmer (*Bull. Inst. Cl. St. Univ. Lond.* II 1955, 43) requería una rara palatalización y una confusión de labiovelar y labial para hacernos pensar que *qo-so* pudiera equivaler a *πόκος* y admitía (*Minos* V 1957, 75-76) una forma femenina de adjetivo en *-*Fevt-* en el *ko-ma-we-te-ja* que ahora designa Lejeune (*Rev. Et. Anc.* LX 1958, 14 n. 44) como barbarismo, etc. Todo esto son inevitables tropiezos de que estaremos libres algún día; pero no por ello hemos de recaer en actitud totalmente escéptica.—M. F. GALIANO.

† JOSE VALLEJO (23-IX-1896 - 17-II-1959)

Con tristeza en el corazón damos cuenta de una dolorísima pérdida para las letras clásicas españolas. Se nos ha ido D. José Vallejo Sánchez; con él hemos perdido uno de los maestros más fecundos de nuestras Humanidades y uno de los que han puesto los sólidos cimientos y buena parte del edificio del actual resurgimiento de los estudios clásicos en España.

Nació en Sevilla e hizo sus estudios en el Instituto Nacional de dicha ciudad. Muy pronto el adolescente se destacó por su talento y cualidades. Cursó su Licenciatura en la Universidad de Granada. Sus primeras armas como profesor de Latín las hizo en el Instituto Escuela el año 1919, donde entró en contacto con D. Ramón Menéndez Pidal, de quien aprendió el rigor científico. A partir de entonces el magisterio de Vallejo continúa intenso e ininterrumpido hasta el mismo día de su muerte. Cursos de verano en Burgos, en la Universidad de Coimbra, en Liverpool, en

Cambridge, en Middlebury; catedrático en diversos Institutos Nacionales de Enseñanza Media, catedrático de Latin de la Universidad de Sevilla y, por último, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Madrid durante los últimos veinte años. Y todo esto acompañado de una cuidadosa colaboración científica en la *Revista de Filología Española*, en *Emerita* y en otras. Pero este escueto *curriculum vitae*, si nos da cuenta del trabajador de nuestras letras, no nos define su significado. Los que recibimos el beneficio único de sus lecciones podemos decir bastante más.

Poseía el profesor Vallejo esas cualidades que son el tesoro que las Humanidades Clásicas entregan a quienes las aman de veras; cualidades que no se definen como un adorno retórico, sino como un estilo personal incorporado a la vida y pensamiento del que supo llegar a la cima. Quienes vivimos sus clases recordaremos siempre aquella su pertinaz exigencia en «matizar» —era su palabra—, en el buscar incansablemente las cambiantes vertientes del contenido y expresión de los textos clásicos; en esa búsqueda de matices había algo más de lo que a espíritus superficiales pudiera parecer un virtuosismo estético: lo que allí había era una severa disciplina del espíritu diariamente ejemplificada en su cátedra. Y ¿cómo olvidar la elegante sobriedad que en su quehacer de cátedra era el fruto de esa disciplina? Quienes en las letras clásicas presentamos algo más que un oficio, allí aprendimos que el pensamiento multiplica su fuerza en una expresión sobria; he ahí otra lección que, como todas las de las letras clásicas bien manejadas, trasciende el objetivo inmediato para alcanzar sus verdaderas dimensiones en el diario vivir. Y luego, como corona de ese estilo, Vallejo tenía un afán insaciable de perfección: los productos intelectuales debían ser perfectos, la aproximación era un fraude. Disciplina del espíritu, sobriedad en la expresión, perfección en la obra: tres cualidades del magisterio de Vallejo que constituían su estilo personal y eran su lección trascendental por encima de los conocimientos que utilizaba y transmitía. Acaso en estas cualidades resida la explicación de su obra científica: notas breves, artículos cortos, muy elaborados, observaciones penetrantes; falta una obra de conjunto y síntesis, la obra voluminosa, para la que la personalidad de Vallejo no era propicia. Y más si se tienen en cuenta otros aspectos de su ingenio, de los que hemos tenido noticia a lo largo de dos meses de reciente convivencia constante en un tribunal de oposiciones a cátedras. Porque Vallejo era hombre de muy varia lectura, lleno de curiosidad, espíritu inquieto, que rebasaba el campo de sus conocimientos de especialista. Pocas personas sabían su afición favorita por los «libros de memorias»; de ahí que su conversación sobre los cien últimos años de vida española estuviera «matizada» de curiosidades. Y hay otro rasgo de su espíritu que creo interesante señalar, pues también explica el que Vallejo no nos diera la voluminosa obra de conjunto que a veces inconsideradamente le pedíamos, olvidando la sagrada libertad de producirse cada uno según su

propio ingenio y no según los demás quisieran. En Vallejo había algo de la sabiduría horaciana, no sé si proveniente de Horacio o de su tierra nativa, quintaesencia de civilización y cultura: un cierto sentido de la poca importancia de todo lo humano, incluido ese magnífico libro que uno mismo podría hacer, siempre demasiado grueso, hasta quedar reducido a las pinceladas breves y todas buenas que constituyen su obra.

Es en esas lecciones donde reside la obra esencial de Vallejo; en una gran parte del profesorado español de lengua latina, repartido por toda España, seguirá presente la figura de Vallejo a través de las lecciones de él aprendidas; y es a través de ellas, a través del beneficio único de ellas recibido, como lo vemos idealizado, como lo vimos en vida y por encima de las cosas de la vida: un gran maestro de humanidades clásicas. Antes de tiempo arrebatado a nuestras letras, su presencia vivirá en ellas a través de aquellos que comprendieron su magisterio. Que el Señor lo tenga en su paz.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

LA VOZ DE LOS JOVENES

También nosotros, los jóvenes, queremos expresar públicamente nuestro testimonio de dolor y gratitud por el maestro ido. Las columnas de la Prensa han recogido días pasados el eco solidario de dolor de sus amigos, de sus discípulos de antaño, hoy maestros forjados en sus aulas. De modo contundente su muerte ha sido un plebiscito unánime de dolor.

Para los que vivíamos a su lado, su fulminante partida ha sido más. Fué como un mazazo de los que dejan la conciencia desgarrada. No ha habido la atenuante de la distancia. No era el recuerdo romántico de aquel magnífico profesor de juventud. Era para nosotros sobre todo él, con toda su formidable personalidad, con toda su clarividente inteligencia, con todo su enorme corazón. ¡Era D. José Vallejo!

Nos es muy difícil perfilar el vacío de su persona, porque aún nos resistimos instintivamente a convertirlo en recuerdo. Resuena aún en nuestros oídos su palabra serena, segura, chispeante. Sentimos muy cercana su figura enhiesta, su gesto noble entre altanero y paternal, sus cejas alborotadas y sus ojos rebosantes de vida.

Al superar las pruebas últimas del Bachillerato soñábamos, con la ilusión esperanzada del adolescente, en una Universidad ideal. Más tarde, a nuestro primer orgullo de universitarios sobrevino a veces el desencanto, proclive plataforma hacia el escepticismo. Si pudimos salvar la aporía de la desilusión fué —indiscutiblemente— gracias a un grupo de entusiastas defensores de las viejas esencias de la Universidad. Entre estos hombres ejemplares era D. José figura señera. Le debemos gratitud porque afirmó nuestra fe en la Universidad. Se la debe la Universidad misma porque la fe de los jóvenes es el único aval solvente de su continuidad. El fué para nosotros auténtico maestro. La labor del maestro no hay que entenderla

a secas como transmisión de un contenido doctrinal más o menos mostrenco. Es ante todo una función formal de creación de energías en el discípulo; es alumbrar caminos y a la vez multiplicar la libertad y el entusiasmo por recorrerlos. Tal ha sido su magisterio. De manera en apariencia desordenada, a saltos bruscos, nos llevaba en sugestivos *excursus* por las obras clásicas. Un día desde un pasaje de las *Décadas* contemplábamos plásticamente un momento dramático de la historia de Roma. Otro cobraba vida ante nuestros ojos una escena regocijante de la comedia antigua o el grandioso espectáculo de la tragedia histórica de Tácito. ¡Había que oírlo traducir a Tácito, a Plauto, a Livio! De su mano penetrábamos en pasajes oscuros, textos inextricables que unas agudísimas observaciones, la chispa de su ingenio, dejaban inundados de luz. Lástima que su rigor, su exasperante rigor científico nos haya privado de un versión magistral de estos autores. Valga al menos este pudor socrático del maestro como un aviso a la osadía actual, a la epidemia de grafomanía que amenaza anegar en su marasmo los valores auténticos de la Cultura.

En la historia de la Filología española tiene su nombre páginas gloriosas. Su esfuerzo y el de unos pocos han creado en España una tradición en estudios clásicos que no desmerece hoy ante otras naciones de gran historial humanístico.

Esto en su dimensión de profesor, de filólogo. En su otra dimensión de simple ciudadano, su lección es no menos fecunda. Fué antes que nada un hombre bueno, ausente de retórica, que dedicó su vida entera a un trabajo serio, sobrio, silencioso, infatigable y que murió en la brecha.—
FÉLIX CARRASCO.

BIBLIOGRAFIA DE D. JOSE VALLEJO

Sin garantizar que nuestra lista sea exhaustiva, pues no se prestaban a ello la premura y la emoción con que la hemos compilado, queremos ofrecer una visión general de la activa e importante labor filológica desarrollada por el llorado maestro. Hemos prescindido únicamente de libros de divulgada pedagógica, escritos con miras a la formación de los escolares de Enseñanza Media, que publicó en los últimos tiempos.

Estudios sobre Filología y Lingüística latinas.

Tito Livio. Libro XXI. Estudio preliminar y comentario (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1946, 156 págs.).

Tito Livio. Libros XXI y XXII (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1942; 2.^a ed., 1947, 168 págs.).

Tácito. Historias. Libros I-III (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1942; 2.^a ed., 1948, 172 págs.).

- «Effuso imbre» y Livio XXI 58, 6 (Emerita VII 1939, 132-135).
- «Cum binis uestimentis» y «cum singulis uestimentis». A propósito de Livio XXI 13, 7 (ibid. VIII 1940, 42-47).
- Notas a Tácito «Hist.» I 40 y a Livio XXI 27, 6 (ibid. IX 1941, 155-159).
- Sobre el subjuntivo latino (examen de la doctrina del Prof. Thomas) (ibid. X 1942, 287-307).
- «Ratibus iunctis» (ibid. 344-345).
- Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas. I. La fecha de Sagunto en las fuentes de Livio. II. Los turdetanos enemigos de los saguntinos y los torboletas de Appiano. III. De algunos puntos relacionados con España de las «Décadas» IV y V de Livio (ibid. XI 1943, 142-179).
- Un episodio curioso de la transmisión manuscrita de Virgilio (ibid. 476-477).
- La redacción de un pasaje de Tito Livio (El frente romano en la batalla de Cannas, XXII 45, 6-8) (Revista de la Univ. de Madrid III 1943, fasc. 1, 59-66).
- Livio XXI 44, 9 (Emerita XII 1944, 136-139).
- Livio XXI 17 (con XXI 25 y 26) y Polibio III 40 (con III 107). ¿Textos irreconciliables? (ibid. 140-152).
- Livio XXI 35, 12 («haerere adfixi», no «adfligti») (ibid. 351-353).
- Tácito, «Hist.» I 7. «Seruorum manus» (ibid. 354-358).
- Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas (continuación). IV. Livio XXI 60-61. V. La situación geográfica de Sagunto. VI. «Oretanis», no «Ausetanis» (ibid. 359-374).
- Sobre la «Otogesa» de César, «Bell. Ciu.» I 61, 68 y 70 (ibid. XIV 1946, 259-271).
- «Robora ac uires» (ibid. 321-324).
- Notas críticas a San Agustín, Epístola CXXXVII 11 y a Liciano, obispo de Cartagena, epístola a Epifanio (ibid. XV 1947, 149-154).
- Sobre el Livio XXI de la colección «Emerita» (ibid. 197).
- Sobre el gerundio y gerundivo latinos (ibid. 198-200).
- Plinio «N. H.» III 19. Sobre la muy dudosa «regio Deitania» (ibid. 201-206).
- «Quippe (qui)» (ibid. XVI 1948, 201-220).
- Anotaciones filológicas II. I. Tácito «An.» III 9 e «Hist.» I 23. II. La edición de Oxford y Livio XXI 35, 3 y XXII 43, 5. III. San Isidoro, «Etimologías» XV 16, 2. IV. ¿«Aggregarius»? (ibid. 221-229).
- Nota complementaria a San Isidoro, «Etimol.» XV 16, 2 (ibid. 268-269).
- Anotaciones filológicas III. Dos pasajes de Tácito. I. «Historias» II 44, 6-7. II. «Historias» II 42, 1 (ibid. XVII 1949, 185-194).
- «Stringes, strigium, striges» (ibid. 263-264).
- Apuntaciones filológicas IV. Tácito «Historias» I 23 (ibid. XVIII 1950, 31-34).



«*Faxo/faxim*» y «*fecero/fecerim*» en las frases condicionales latinas (Emerita XIX 1951, 237-239).

Sobre el texto de Livio, libro XXI (con motivo de la reciente edición de G. Meyer) (ibid. 240-243).

Sobre las frases condicionales latinas (a propósito de Ernout y Thomas «*Syntaxe latine*») (ibid. XX 1952, 164-172).

Un pasaje de Estrabón, dislocado (descripción de la península Ibérica, III 3, 2) (ibid. 461-466).

De nuevo Polibio y el tratado del Ebro (ibid. 493-498).

¿Nuevo aspecto en el estilo indirecto latino? (Estudios Clásicos I 1950-1952, 297-301).

Polibio y la geografía de España (Emerita XXII 1954, 278-282)

A propósito de dos publicaciones recientes sobre sintaxis griega y latina (en colaboración con J. M. Pabón) (ibid. XXIII 1955, 285-289).

Notas de sintaxis latina. Sobre las frases completivas con los verbos de los tipos «*laudo*» y «*queror*» (ibid. XXIV 1956, 159-166).

Estudios sobre lenguas prerromanas de España.

La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento (Emerita XI 1943, 461-475).

En torno a una vieja moneda ibérica (ibid. XIV 1946, 242-258).

«*De re iberica*». Datos comunicados por el Sr. Gómez Moreno y examen de las divergencias entre epígrafes ibéricos y fuentes clásicas (ibid. XV 1947, 207-214).

El signo S(M) en las monedas con leyendas ibéricas (Archivo Español de Arqueología XXI 1948, 78-79).

Exploraciones ibéricas. III (Emerita XVIII 1950, 174-185).

Sobre el ibérico «-(s)ken» y «-en» (ibid. 215-220).

A propósito de una inscripción ibérica de Ibiza (ibid. XX 1952, 170-172).

Exploraciones ibéricas. IV (ibid. XXII 1954, 222-257).

Estudios sobre Filología, Lingüística y Literatura españolas.

Ruiz de Alarcón. Teatro. Tomo XII de la «Biblioteca Literaria del Estudiante», Madrid, 1926, 336 págs.

Notas sobre la expresión concesiva (Revista de Filología Española IX 1922, 40-51).

Notas sobre «*La Celestina*» (en colaboración con F. C. Guisasaola y M. Herrero García) (ibid. XI 1924, 402-412).

Complementos y frases complementarias en español (ibid. XII 1925, 117-132).

Sobre un aspecto estilístico de D. Juan Manuel (notas para la histo-

ria de la sintaxis española) (*Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, Hernando, 1925, II, 63-85).

Rarezas bibliográficas (*Bibliografía Hispánica* II 1943, núm. 3, 12-15).

Español antiguo «rades» y un pasaje de Berceo (*Rev. Filol. Esp.* XXVIII 1944, 58-63).

Una ficha para el diccionario histórico español: «cición, ciciones» (*ibid.* 63-66).

Notas madrileñas en las «Memorias» de D. José María de Zuaznávar y Francia, Alcalde de Casa y Corte (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LIV 1948, 157-168).

Un epigrama a Cervantes, «inédito» (*Bibliografía Hispánica* VIII 1949, 139-141).

Notas sobre D. José María de Zuaznávar y Francia (*Homenaje a don Julián de Urquijo e Ybarra*, San Sebastián, Real Sociedad de Amigos del País, 1949, I 277-285).

Las epidemias de cólera en Madrid en el siglo XIX reflejadas en autobiografías y memorias (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVI 1950, 377-397).

Papeletas para el diccionario (*Boletín de la Real Academia Española*, XXXII 1952, 361-412).

Con motivo del fallecimiento del ilustre profesor hemos visto publicados en la Prensa una serie de artículos y notas necrológicas: señalemos la anónima del *A B C* del 18-II-1958, redactada por D. José Manuel Pabón; el artículo aparecido el 19 del mismo mes en dicho periódico con el título *El profesor José Vallejo (1896-1959)* y obra de Antonio Fontán; y el titulado *El profesor Vallejo, universitario ejemplar*, publicado por M. Herrero García en el *Ya* del 24 de febrero.—CELIA GOMIS y FÉLIX CARRASOO.

DOS MALLORQUINES UNIVERSALES NOS HAN ABANDONADO

En el breve espacio de cinco meses escasos han fallecido dos grandes figuras del humanismo patrio. En el mes de junio de 1958, en plena madurez, caía, víctima de un ataque cardíaco, Juan Estelrich. Y en una madrugada otoñal del mes de noviembre se nos marchaba para siempre el inolvidable Lorenzo Ribes. Ambos, mallorquines; ambos, amantes de la antigüedad clásica, a la que consagraron gran parte de su actividad. Estelrich y Lorenzo Ribes encarnan dos aspectos complementarios del humanista. En Estelrich, el ideal de la vida contemplativa se une magníficamente con la actividad incansable del hombre práctico. Ribes rescucita el tipo erasmiano de humanista. Es sintomático que mientras Estelrich entregara su alma a Dios en París, la capital del espíritu europeo, Ribes haya fallecido en su pueblo natal de Campanet. No es, repetimos, casua-

lidad. Estelrich es el intelectual para el que la actividad práctica es el acicate necesario para la creación. Joven, muy joven todavía («escandalosamente joven», como decía J. M.^a de Segarra), aparece en Barcelona inyectando su dinamismo al grupo de escritores que había fundado *La Revista*. Poco antes, a los diecisiete años, era redactor-jefe de *La Vanguardia Balear*. Y son un claro exponente de su naturaleza las múltiples colaboraciones que realiza en *La Gaceta de Mallorca* (por él fundada), *El Día* (de que es asimismo creador), *La Veu de Catalunya*, *Quaderns d'Estudi* y, más tarde, en el *Diario de Barcelona* y *Destino*.

Pero su actividad periodística es tan sólo una muestra de sus múltiples inquietudes. El artículo periodístico no es más que una ventana desde donde vierte sus agudas sugerencias sobre temas generales. Para conocer el aspecto verdaderamente profundo de su personalidad hay que acudir a sus libros. De ellos, acaso el más importante para comprender sus preocupaciones filosóficas es *Entre la vida i els llibres*, publicado en 1926. Aquí podemos calibrar ya el carácter universal de su formación humanista, que no se halla limitada al conocimiento de los antiguos, sino que está impregnada de preocupaciones actuales. Kierkegaard, Leopardi, Maragall son agudamente comentados y evocados en sus páginas brillantes. Es, sobre todo, notable su estudio del primero, conocido en España gracias a los esfuerzos de Estelrich y de su gran amigo Unamuno.

Pero hay otro aspecto que nos permite comprender al hombre Estelrich: sus amistades. Hemos aludido a Unamuno. Pero hay que hacer constar que el humanista mallorquín mantuvo estrechas relaciones con las figuras más representativas del pensamiento y de la poesía modernos. Teixeira de Pascoais pasea por Barcelona a su lado; y, en París, mantiene relaciones cordiales con Berdiaeff, cuyo libro *La destinación del hombre* prologa. También G. Marcel y Keyserling se cuentan entre sus amigos.

Junto a los libros y las amistades, los viajes. Otro síntoma de su voluntad universalista. América, Portugal, Suiza, Francia, Italia, son el escenario que enmarca las múltiples actividades de este inquieto escritor y pensador.

Finalmente, su gran aportación concreta a los estudios antiguos: la «Fundació Bernat Metge», que debemos tanto al mecenazgo de Cambó como a su voluntad de dotar a nuestra patria de una colección de textos como antes no habíamos tenido. Y colabora en ella con el entusiasmo que le caracteriza: Cicerón y Quinto Curcio son traducidos al catalán por su pluma ágil y brillante.

Sería inconcebible que una personalidad vocacionalmente activa como la de Estelrich no hubiera llegado a la política. Y así fué. No sólo política de partido: su recia personalidad fué escogida para representar a España en la U. N. E. S. C. O. ¿Cabía otro marco más apropiado que éste para el «hombre europeo» que era el gran mallorquín?

Frente a la inquietud de Estelrich, Lorenzo Riber simboliza el noble ideal horaciano del *otium*. Riber es el enamorado de la belleza plástica y

musical de la poesía latina. Brillante estilista, vierte al catalán a Horacio y Virgilio, a Tácito y a Cicerón. Y nos ha dado, incompleta desgraciadamente, una notable traducción de *La Ciudad de Dios* en español.

En 1907 obtiene la flor natural en los juegos florales de Palma. El título de la composición es ya todo un símbolo de su vocación clásica: *La cabellera de Berenice*. Riber seguirá las huellas de la poesía cincelada a lo Calímaco, a lo Horacio. Desde ahora aparece ya clara la vocación del poeta y estilista; será un intérprete de la gran poesía clásica latina, que ha vivido intensamente:

*A l' hora del crepuscle, quan les ombres
blaves, al peu de les muntanyes blaves,
per moments s'allargaven, jo surtía.*

.....
Aquella hora, o poeta, era la teva...

dice en el poema *A Virgili*, que encabeza su traducción catalana de la *Eneida* (Barcelona, 1917). Y estos versos nos permiten comprender más acaso que sus libros, la esencia de su alma introvertida, virgiliana y horaciana al mismo tiempo.—José ALSINA CLOTA.

OTRA DOLOROSA PERDIDA PARA LAS HUMANIDADES

De tal puede calificarse la muerte, el 29 de noviembre pasado y a los setenta y un años de edad, del barón Kurd von Hardt, fundador y promotor de la eficaz y generosa «Fondation Hardt» de que tantas veces (la última en pág. IV 447) hemos tenido que hablar.

EL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS BIZANTINOS

(Munich, 15 a 20 de septiembre de 1958)

Como ya habíamos anunciado (cf. págs. IV 371-372), en dichos días se celebró en Munich el XI Congreso Internacional de Bizantinistas o de Estudios Bizantinos, conforme a la denominación tradicional. Por el número y calidad de los congresistas y la importancia de los temas generales discutidos y las comunicaciones presentadas, esta reunión no se ha quedado atrás con respecto a las anteriores, sino que más bien las ha superado en algunos aspectos. En ello ha influido también la elección del lugar, ciudad de enorme tradición en estos estudios por ser sede del primer centro universitario de estudios bizantinos, creado por Krumbacher en el siglo pasado y regentado actualmente por el profesor Franz

Dölger, que, bien conocido por sus actividades y publicaciones al frente de la *Byzantinische Zeitschrift* y el Seminario de Griego Medieval y Moderno anejo a su cátedra monacense, ocupaba merecidamente la Presidencia del Congreso. Como Secretario general del mismo actuaba el profesor Hans-Georg Beck, destacadísimo discípulo y colaborador del profesor Dölger.

En el Congreso estaban representadas veintiocho naciones de Europa y América. Eran especialmente numerosas las delegaciones de Alemania, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Italia, Yugoslavia, Holanda y Estados Unidos. Del mundo iberoamericano solamente estaban representadas Venezuela y España: esta última por D. Sebastián Cirac, delegado de la Universidad de Barcelona y del C. S. I. C., pues en nombre del Institut d'Estudis Catalans no asistía más que el Sr. Marinescu, rumano residente en París. De la U. R. S. S. únicamente había dos representantes, y tres del Vaticano. El grupo católico era probablemente más nutrido que en ningún Congreso anterior. También la cifra total de participantes, 441, resulta especialmente elevada.

Nuestros lectores ya conocen la división en secciones, así como la novedad que constituye la presentación, en cada una de ellas, de ponencias y contraponencias. También se dieron en la citada nota los títulos de los temas sometidos a discusión (con una errata, por cierto, pues en la línea 30 de pág. 371 hay que leer *Maximos*). Como los congresistas pudieron conocer anticipadamente los textos o resúmenes de las ponencias y contraponencias, las discusiones fueron muy vivas y animadas: en algún caso, como el tema relativo a Focio, el debate se prolongó tal vez excesivamente.

Además, fueron leídas unas cien comunicaciones. Es de notar que la del señor Enepekides estaba en cierto modo relacionada con España: se trata de una copia del testamento de Andrés Paleólogo (7 de abril de 1502) sobre la cual hace años que dió una conferencia D. Sebastián Cirac. Este último presentó una comunicación sobre la parte dedicada al mundo bizantino en la *Historia del gran Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, enviado en 1403 a la corte del famoso personaje por Enrique III de Castilla; el texto, leído en alemán con el título *Spanier besuchen die griechische Welt im Jahre 1403-1404*, podría ser objeto de inmediata publicación en español, y resultaría interesante, pues es un curioso testimonio del criterio patriótico, clasicista, católico y renacentista con que se sitúa frente al mundo oriental el protagonista de esta aventura que parece un episodio del descubrimiento de América trasladado cien años atrás.

En la correspondiente reunión del Comité Internacional y de la Asamblea General del Congreso se acordó, a propuesta de la delegación yugoslava, que la próxima reunión, de 1961, se celebre en la ciudad de Ochrida, de aquel país: en general se procura que los sucesivos Congresos se desarrollen en ciudades íntimamente emparentadas con la cultura bizantina y que conserven monumentos de ella.

Es de advertir, con respecto al citado Comité Internacional, que con- vendría poner fin a la delicada y desagradable situación creada por la presencia en él, como representante de España, del Institut d'Estudis Catalàns y por el incumplimiento por parte del mismo de sus deberes en calidad de tal. Todo ello ocasiona complicaciones y molestias fácilmente evitables. Deberían tomar cartas en el asunto los organismos ministeriales españoles, así como también sería necesario, por el prestigio de nuestra Patria, que se fomentaran aquí los estudios y publicaciones bizantinísticas y que fueran creadas Cátedras de dicha materia en las Universidades de Madrid y Barcelona.

OTROS CONGRESOS

El IV Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina (cf. nuestra pág. IV 200) parece que se celebrará en Viena durante la primera mitad de septiembre de 1962.

Como ya apuntábamos en pág. IV 446, en los días 2 a 7 de abril próximos se celebrará en Roma el I Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos. El prospecto correspondiente viene firmado por los profesores Julio Andreotti e Higinio Funaioli. Las comunicaciones se distribuirán en seis secciones: Crítica literaria, Filología, Retórica, Filosofía, Derecho e Historia. Se prevén excursiones a Arpino, Formia, Sperlonga, Tivoli y dos viajes más largos a Nápoles y alrededores y a Florencia y Venecia. Todo ello como un acto más del milenario ciceroniano.

«The Vergilian Society of America» anuncia una «Sixth Summer Session» entre los días 15 de julio y 31 de agosto próximos en la «Villa Vergiliana» de Cumae. El programa ofrece conferencias y visitas a Baiae, Puteoli, Pompeya, Herculano, Capri, Paestum, Ischia y Nápoles.

Tenemos ya el programa (cf. pág. IV 442) del «Annual Meeting» de la «Classical Association», que se celebrará en Hull durante los días 8 a 11 de abril próximos. Se prevén comunicaciones de los profesores Maguinness (*Dido and Medea: the Women of Roman Epic*), Laidlaw (*Cicero and the Arts*), Landels (*Some Experiments in Ancient Physics*), Campbell (*Flebilis Elegeia*), Brink (*Horace and Aristotle: Second Thoughts on the «Ars Poetica»*) y Ryder (*Isocrates and Athenian Policy*).

Cf. también pág. 49.

CONFERENCIAS

El 10 de febrero, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Alonso Misol sobre *Voces hispanas en el imperio romano*.

El mismo día, en la Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos, D. Luis Pericot sobre *La investigación arqueológica en los Estados Unidos*.

El 19 del mismo mes, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Mr. Ernest W. Hawkins sobre *Los trabajos del «Byzantine Institute of America» durante las dos últimas campañas en Constantinopla.*

INVESTIGADORES ESPAÑOLES SOBRE TEMAS BIBLICOS

En el Congreso Internacional Bíblico, celebrado en Lovaina entre los días 25 y 30 de agosto de 1958, disertó nuestro compatriota Sr. Gil Ulecia sobre *Quelques variantes bibliques latines inédites dans un lectionnaire gothique de la bibliothèqne de la Cathédrale de Saragosse.*

En la XIX Semana Bíblica Española, cuyas actividades, como de costumbre, se desarrollaron en Madrid entre el 19 y 24 de septiembre, D Teófilo Ayuso Marazuela habló de *Un testimonio interesante de la «Vetus Latina Hispana».*

INTERVENCIONES EN UNA REUNION CIENTIFICA

En la II Reunión de Aproximación Filosófico-Científica, organizada por el «Instituto Fernando el Católico» de Zaragoza y que desarrolló sus actos entre el 2 y el 9 de noviembre pasados con el tema general *El espacio*, fueron leídas dos comunicaciones que atañen en mayor o menor grado a nuestras materias: *El caso locativo en indoeuropeo y su reducción en las lenguas clásicas*, de D. Vicente Blanco, y *Espacio en Arqueología*, de D. Antonio Beltrán, ambos Catedráticos de aquella Universidad.

APERTURA DE CURSO

Nos enteramos ahora de que la correspondiente al curso actual en el Instituto de Enseñanza Media «Alfonso VIII» de Cuenca fué celebrada con un discurso de apertura a cargo del Catedrático de Lengua Griega del Centro, D. Francisco García Yagüe, que habló de *Los filósofos cínicos en la obra de Luciano de Samosata.*

EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE WINCKELMANN

También este año ha sido conmemorado, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, con una conferencia, pronunciada el 10 de diciembre por el Dr. Wilhelm Grünhagen sobre el tema *Municipium Flavium Munigense*, informe sobre las excavaciones de la antigua Munigua.

EL PROFESOR NAVASCUES EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

El pasado 8 de febrero ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Joaquín M.^a de Navascués, catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional.

Su discurso versaba sobre *Aportaciones a la Museografía española*. En él pueden hallarse interesantes noticias sobre la forma en que el nuevo académico ha dirigido o regido las instalaciones de los Museos Arqueológico Nacional, de Sevilla, de Tarragona y otros en que se guardan preciadas piezas de la Antigüedad clásica.

NUEVA SOCIEDAD

Se nos comunica, en circular del 9 de septiembre pasado, la creación de la «Sociedade Brasileira de Romanistas», que tiene su sede en Rio de Janeiro, Av. Rio Branco, 185, sala 1.114.

El nuevo organismo científico se propone fomentar los estudios e investigaciones concernientes al lenguaje, instituciones y Derecho de la antigua Roma. Como fin primordial figura la publicación de la revista *Romanitas*, de periodicidad anual de momento y semestral en un futuro. Al prospecto acompaña el índice del primer número: artículos de Piganiol (en francés), Matos Peixoto, Correia, Marky, Londres da Nóbrega (presidente del Consejo ejecutivo), Vieira Ferreira, de Brito y Dobbert (en alemán); reseñas y noticias (entre ellas, sobre la enseñanza del Derecho romano en las Universidades del Brasil y sobre las visitas a aquella República de los profesores Kaser y Durry).

Nuestros mejores augurios para esta interesante iniciativa.

OTRAS NOVEDADES EN EL CAMPO DE LAS REVISTAS

Y no es esa la única publicación de orden filológico que ve la luz en los últimos meses.

Ha llegado a nosotros el número 1 (enero-abril de 1959) del año I de la *Rivista di Cultura Classica e Medievale*, publicada por las «Edizioni dell' Ateneo» de Roma y cuyos Directores son Ettore Paratore, Ciro Giannelli y Gustavo Vinay. El fascículo en cuestión contiene trabajos de los profesores Bardon, Pöschl, Courcelle, Paratore, Brugnoli, Giomini y Coccia, así como las acostumbradas reseñas. Todo ello en atractiva presentación que realza más el impecable contenido científico.

Aprovechamos la ocasión para señalar que el profesor Paratore, en

un gran momento de su magnífica labor filológica, acaba de editar, en las prensas florentinas de Sansoni, cuatro bellos y utilísimos tomitos en que aparecen, con amplia introducción, texto, aparato crítico y traducción italiana muy ajustada, otras tantas comedias de Plauto (*Amphitruo*, *Casina*, *Curculio* y *Miles gloriosus*). Excelente ayuda para los profesores y amantes de los estudios plautinos.

Africa igualmente puede apuntarse un precioso tanto en este progreso general de la literatura filológica. En 1958 habrá aparecido el fascículo primero de los *Proceedings of the African Classical Association*, cuyo editor en jefe, Dr. T. F. Carney, reside en el «University College of Rhodesia and Nyasaland» (Salisbury, Rhodesia). Su periodicidad será anual.

Capítulo aparte merece *L'Information Archéologique*, cuyo primer número (enero de 1959) hemos podido ver. Se trata de un periódico, publicado en París (25, rue du Faubourg du Temple) y dirigido por A. Perraud, al que se ha tenido la habilidad de dar una atractiva forma tipográfica de modo que aparezca como un ágil órgano de información. En él hallamos artículos doctrinales, encuestas, noticias sobre excavaciones e infinidad de datos útiles sobre actividad científica y académica de carácter arqueológico. Allí leemos que existe una posibilidad (cf. págs. IV 440-441) de que el Congreso arqueológico de 1961 se celebre en París, así como también otros anuncios de reuniones de mayor o menor cuantía, como el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina, cuyos actos se desarrollarán en Barcelona durante el año 1960.

CITIVS, ALTIUS, FORTIVS

También en España hemos de recoger algo nuevo, aunque no se trate precisamente de una revista dedicada exclusivamente a lo clásico.

El año 1959 ha presenciado la salida a la calle del fascículo I del tomo I de *Citius, Altius, Fortius*, órgano del Comité Olímpico Español. En él se pretende, según la interesante presentación, «despertar nobles inquietudes intelectuales acerca de todo aquello que, más o menos directamente, se relaciona con el deporte»; y los promotores de la publicación han tenido el acierto de ver, con mucha razón, en la Antigüedad clásica los más remotos y puros orígenes de esta pasión moderna que, todo lo adulterada que se quiera por el exhibicionismo y el campeonismo, constituye una de las más importantes herencias humanísticas transmitidas por satíles hilos desde nuestros mayores.

El primer número comprende originales del P. José M.^a Cagigal (*Aporías iniciales para un concepto del deporte*, págs. 7-36), Miguel Piernavieja (*El pentatlón de los helenos*, 37-64), W. Umminger (*La idea olímpica y Alemania*, 65-70), F. K. Mathys (*El yiu-yitsu, arte europeo*, 71-78) y J. Recla (*Bibliografía de la educación física*, 79-84), aparte de las reseñas y de la citada presentación de J. A. Elola-Olaso. A él y al entusiasta

Miguel Piernavieja, director de la revista, corresponde el principal mérito de la nueva empresa. Figura como subdirector el P. Cagigal, y del Consejo de Redacción forman parte los doctores Agosti, Fernández Cabezas, Fernández-Galiano, Gutiérrez Salgado y López Ibor.

BECAS PARA VIAJES

La «Gilbert Murray Trust» (cf. pág. IV 39) va a conceder, en diciembre de este año, una serie de bolsas de viaje para profesores o profesoras de griego o de latín que no hayan estado nunca en Grecia. Las solicitudes deben dirigirse, antes del próximo 1.º de noviembre, a The Secretary, The Gilbert Murray Trust, Classical Sub-Committee, 25, Charles Str., W. 1, London (Gran Bretaña), y a ellas deberá acompañarse un plan de viaje con indicación de edad, títulos y experiencia; una carta-aval del jefe del establecimiento docente correspondiente; y el nombre y dirección de una persona que pueda servir como referencia.

La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Educación Nacional ha concedido una bolsa de viaje para Grecia al Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Madrid D. José M.ª Egea.

LAS HUMANIDADES Y EL ESPERANTO

Leemos en *Classical Review* VIII 1958, 307 la curiosa noticia de que la revista *Sciencaĵ Studoj*, publicada en Copenhague por la Asociación Científica Internacional de Esperantistas, publica, en el volumen de 1958, dos artículos sobre temas clásicos escritos en dicha lengua artificial: uno del profesor Vilborg (Gotemburgo) sobre la clasificación de los manuscritos de Longo, y otro del profesor J. R. Pérez (La Laguna) sobre la identificación del jardín de las Hespérides y Atlas con las Canarias y el Teide.